

Lunes, 17 de mayo 2021

VII Pascua 3ª Salterio

“Si el perdón de Dios no se acoge no se conoce”

Hch 19,1-8 ¿Recibisteis el Espíritu Santo al aceptar la fe?

Sal 67, 2-7 Los que odian a Dios huyen de su presencia, los justos rebosan de alegría.

Jn 16,29-33 No estoy solo, porque está conmigo el Padre.

A los cristianos de hoy también sería bueno que nos recordasen lo que a los de Corinto: ¿Hemos recibido el Espíritu Santo o simplemente se nos bautizó? ¿Qué significa Jesús para nosotros? Jesús es la Palabra de Padre y el Padre nos dice que le escuchemos. ¿La escuchamos de verdad? Al oír esto, se bautizaron en el nombre del Señor Jesús; cuando recibieron el Espíritu Santo, se pusieron a contagiar lo que estaban sintiendo y viviendo, a profetizar.

La libertad es una de las características de la experiencia del amor, la persuasión su forma de hacerlo.

Revestidos de Cristo Jesús somos convertidos en Cristo, en imagen de Cristo, al recibir al Espíritu Santo. Creemos que la Palabra es Dios, que ha salido de Dios como hombre y a Dios vuelve, fue entregado por nuestra culpa y resucitado para justificarnos. Y hemos sido justificados para que seamos uno en Cristo Jesús. ¿Le dejaremos solo? Realicemos, pues, en la vida lo que celebramos en la fe. Os he dicho esto, para que encontréis la paz en mí.

En el mundo tendremos luchas, dudas, problemas; pero Jesús nos anima a no tener miedo, porque él lo ha superado, y así veamos que con él podemos vencer al mundo. La mentalidad del mundo nos hace enemigos de Dios. Mentalidad que nos lleva a realizar obras que no son del agrado de Dios. Siendo Cristo Jesús quien nos reconcilia con el Padre.

El amor, la misericordia de Dios, cubre multitud de pecados, pues Dios otorgó la conversión con el perdón. Prepárate con fe sincera a desposarte con el Esposo: Prepara el camino al Señor.

Sábado, 22 de mayo 2021

“El deseo es lo que nos mueve”

Hch 28,16-20.30-31 No es que tenga intención de acusar a mi pueblo.

Sal 10,4-5.7 Los buenos verán tu rostro, Señor.

Jn 21,20-25 Vio que los seguía el discípulo a quien Jesús tanto amaba.

Seguir a Jesús es un impulso del alma, es el deseo de permanecer en presencia del amado. Que cada cual cuide con cariño, con esmero, la experiencia de ser amado por este Cristo Jesús que nos redime y salva.

En este tiempo de zozobra, ¿por qué tenemos miedo?, ¿aún no tenemos fe? No olvidemos que quien tiene al Hijo tiene la vida (1Jn 5,12). Si te dejas amar, si te dejas acompañar, tienes a Cristo Jesús contigo, él vence las dificultades. Cuidado con buscar seguridades que nos protegen, pero el miedo nos aísla, no nos deja ser acompañados. El egoísmo viene a ser insensato e insensible, sin olvidar que nuestra debilidad es muestra de nuestra fragilidad, en la que te encuentras con la cruz.

Es propio de nuestra forma de actuar que nos preguntemos: Señor, y éste ¿qué?, como si buscásemos la exclusividad, cuando cada cual es amado infinitamente. ¿Por qué nos incomoda que la misión sea diferente? ¿A ti qué? Tú sígueme.

La experiencia es personal y da testimonio de lo que vive, oye, siente..., contempla a Cristo Jesús crucificado y reconoce en él la carne resucitada. La tierra de la que estamos hechos se estremece ante la redención como anticipo de resurrección que se realiza en el cuerpo y pasa al corazón. A eso nos conduce la oración de Cristo Jesús; en ella iluminamos nuestra ignorancia, suavizamos la dificultad y nos abrimos a la posibilidad de encuentro.

La oración nos conduce a la misericordia que el Espíritu genera en el creyente, pues asume que el Espíritu concibió en la carne, y en ella nos regenera. Que Cristo Jesús nos vista con un traje de gala y nos envuelva en un manto de triunfo.

Miércoles, 19 de mayo 2021

“Dios se entrega a quienes lo reciben”

Hch 20,28-38 Ahora os dejo en manos de Dios y de su palabra de gracia.

Sal 67,29-30.33-36c Reconoced el poder de Dios.

Jn 17,11b-19 Yo les he dado tu palabra; tu palabra es verdad.

La palabra de gracia tiene poder para construirnos y darnos parte en la herencia de los santos. Por eso, los que hemos resucitado con Cristo en esperanza, hemos recibido el sacramento y las arras del Espíritu, para que nuestra vida aparezca con él en gloria. Las arras del Espíritu son el anticipo de nuestra vida en Cristo, que nos lleva a socorrer a los que nos necesitan. Es un derecho que nos ha encargado guardar y para nosotros un deber: la fidelidad; son las arras nupciales de nuestra alianza, que Cristo Jesús adquirió con su sangre. ¡Cuánto amor por su parte y cuánta responsabilidad por la nuestra!

El mismo Jesús pide al Padre por nosotros para que formemos unidad con ellos: una familia (Ef 2,19). En la Santísima Trinidad vivimos, nos movemos y existimos (Hch 17,28). Al recibir el Espíritu Santo nos convertimos en imágenes de Cristo, partícipes y consortes del mismo Cristo; porque la Presencia de la divinidad realiza aquello que significa. Para liberar lo que adquirió con su sangre, puso como prenda al Espíritu, para alabanza y gloria de su nombre. Nuestra esperanza se fundamenta en lo amados que somos, pues nacemos del Espíritu cuando nos dejamos llenar por él.

El Bautismo nos purificó, el Espíritu nos hizo renacer y la sangre de Cristo Jesús nos redimió. La Palabra se nos ha dado para que creamos y creyendo tengamos la vida de Cristo, vida eterna en su nombre. Vida escondida en Dios. Apareceremos juntamente con él en gloria.

Yo les he dado tu palabra y ruego que los guardes del mal. Conságralos en la verdad; tu palabra es verdad. Como tú me enviaste al mundo, así los envió yo también al mundo.

Jueves, 20 de mayo 2021

“Cuidado con la indiferencia que nos lleva a ser insensibles”

Hch 22,30.23,6-11 No encontramos ningún delito en este hombre.

Sal 15,1-2.7-11 Tengo siempre presente al Señor.

Jn 17,20-26 Padre santo, no sólo por ellos ruego, sino también por los que crean en mí por la palabra de ellos.

La Iglesia hace muchas cosas buenas, ¿por qué se la persigue? ¿En qué ofende? Si no sabes por qué, ¿por qué me pegas?

¡Qué bueno si el Señor pudiera decir de nosotros lo que dijo a Pablo! ¡Ánimo! Lo mismo que has dado testimonio a favor mío en otros tiempos, lo hagas ahora en tiempos revueltos.

¿Cómo podemos hacer ver que somos enviados por el Resucitado para que el mundo crea? Jesús ya nos dio la gloria que había recibido del Padre, para que también nosotros seamos uno con ellos, y así el mundo sepa que el Padre envió al Hijo, y que nos ama como le ama a Él.

Y Jesús sigue intercediendo hoy por nosotros, para que los que le han sido confiados estén con él, donde él está y contemplen su gloria. Los que tú me has dado te conocen y les mantendré tu Palabra, para que el amor que me tienes esté en ellos, como yo estoy en ellos.

Que Dios nos libre de gloriarnos, que no nos domine la jactancia de creernos especiales, de la estupidez de la arrogancia humana; sino que nos apoyemos en la cruz que las vence, porque en ella Jesús crucifica la maldad y el pecado. En la cruz son coronados los mártires y santificados los santos. En ella nos revestimos de Cristo, que nos reúne e introduce en la Iglesia y nos asciende al cielo, dándonos la gracia de la resurrección por Cristo Jesús. El que nos creó sin contar con nosotros, no nos resucitará sin contar con nosotros.

Pongámonos en manos de Cristo Jesús, para que él vaya amando en nosotros y vaya haciendo su voluntad.

Si no te haces como niño, no disfrutarás como niño.

Viernes, 21 de mayo 2021

“La fe en el amor nos hace esperar una eternidad feliz”

Hch 25,13b-21 Se trataba de un difunto llamado Jesús, que Pablo sostiene que está vivo.

Sal 102,1-2, 11-12, 19-20 Bendice a Yahveh, alma mía, no olvides sus muchos beneficios.

Jn21,15-19 Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que éstos?

Si dices que me amas, ¿por qué no haces lo que te pido?

Necesitamos que nos digan, al menos de vez en cuando, que nos quieren, necesitamos abrazos, detalles de cariño. Apacienta, pastorea, ayuda, enseña, pon tu vida al servicio de los demás. Necesitamos que nos lo recuerden, para que nos demos cuenta de qué estamos viviendo.

Tú, déjame amarte y sígueme.

No olvidemos que ha querido hacerse hombre para que ahora vivamos en esperanza, lo que llevará a cabo en plenitud. Y como elegidos de Dios, santos y amados, vistámonos de misericordia entrañable, bondad, humildad, dulzura, comprensión. El Señor nos ama, nos perdona, hagamos nosotros lo mismo. Seamos agradecidos enseñándonos, corrigiéndonos..., haciendo todo en su nombre.

Ha querido hacerse hombre para que ahora vivamos en esperanza lo que llevará a cabo en plenitud. Y como elegidos de Dios, santos y amados, vistámonos de misericordia entrañable, bondad, humildad, dulzura, comprensión. El Señor nos ama, nos perdona, hagamos nosotros lo mismo. Seamos agradecidos enseñándonos, corrigiéndonos..., haciendo todo en su nombre. Deja que mi misericordia te alcance. Nos señalaste la viña que tu diestra plantó y nos dijiste: Trabajad, dad ejemplo... Nos mostraste la miseria de esta sociedad y nos animas a llenarla de tu pan y tu palabra. Nos pones en medio para que seamos fermento de tu amor. Nos pones como luz y nos dices: Iluminad el camino, no os dejéis apagar la luz de vuestra fe (Sal 13).

Martes, 18 de mayo 2021

“Pon en mis manos lo que has recibido y lo multiplicaré”

Hch 20,17-27 El Espíritu Santo me asegura prisiones y tribulaciones.

Sal 67,10-11.20-21 Reanimaste tu heredad extenuada.

Jn 17,1-11a He llevado a cabo la obra que me encomendaste.

Cada uno con el don que ha recibido se ponga al servicio de los demás como buenos administradores de la múltiple gracia de Dios. Así será glorificado Dios por medio de Cristo Jesús a quien corresponde la gloria, porque nuestro Dios es un Dios que salva. Este poder se lo da a Cristo Jesús sobre toda carne, para que nos dé la vida eterna.

No olvidemos que esta vida eterna está en que le conozcamos como único Dios verdadero, y a tu enviado, Jesucristo, que nos lo da a conocer. Es la gloria del Hijo que está en el Padre, porque todo lo hizo por la Palabra y así nos lo da a conocer a los que creemos en su Palabra.

¡Qué hermoso escuchar cómo el mismo Jesús intercede, ruega por nosotros!: No ruego por el mundo, sino por éstos que tú me diste, y son tuyos. Sí, todo lo mío es tuyo, y lo tuyo mío; y en ellos he sido glorificado.

Sin el Espíritu Santo en nosotros no somos capaces de decir ni creer. Por eso, le gusta un corazón sincero y humilde para inculcarnos sabiduría. No te olvides, Señor, que tu misericordia y ternura son eternas y que no quieres la muerte del pecador, sino que se convierta y viva.

La vida de verdad está en conocer el amor de Dios y dejarse amar por él. Esto es lo que da gloria al Hijo en nuestra carne, pues todo procede del Padre. Ellos han recibido tu Palabra y la guardan; saben y creen que tú me has enviado, por eso he sido glorificado en ellos.

Sin el Espíritu Santo no somos capaces de decir ni creer; por eso necesita un corazón sincero y humilde para inculcarnos sabiduría que clame: Señor, no te olvides que tu misericordia y ternura son eternas y que no quieres la muerte del pecador, sino que se convierta y viva.

En esta carne mortal, caminemos en la fe en Cristo Jesús.

Domingo, 23 de mayo 2021

Pentecostés

“Si crees verás la gloria de Dios”

Hch 2,1-11 Se llenaron todos de Espíritu Santo.

Sal 103,1ab.24ac.29bc-30.31.34 Envía tu Espíritu, Señor, y repuebla la faz de la tierra.

1Co 12,3b-7.12-13 Nadie puede decir: Jesús es Señor, sino por el Espíritu Santo.

Jn 20,19-23 Jesús, se puso en medio y les dijo: Paz a vosotros.

Sin el Espíritu Santo no hay amor, porque procede del Padre y del Hijo. Y nosotros vivimos porque el Espíritu Santo se nos ha dado, y damos testimonio según él nos concede y se manifiesta para el bien común.

Cada cual tiene su carisma, pero es el mismo Espíritu el que lo da y cada uno recibe su misión, para que Dios mismo obre en nosotros; ya que pertenecemos al mismo Cuerpo de Cristo.

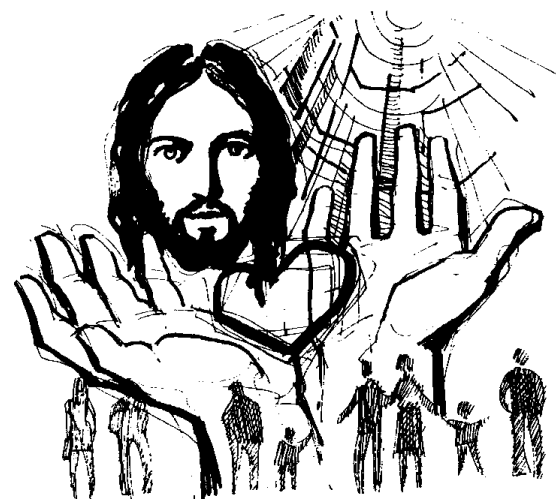
Es el mismo Espíritu que resucitó a Jesús el que viene a habitar en nosotros (Rm 8-11), por eso, nuestro espíritu está sujeto al Espíritu de Dios, y si no está, es que no somos de Cristo Jesús y no podemos agradar a Dios. En cambio, si le dejamos vivir en nosotros, nuestro cuerpo vive porque Cristo justifica y vivifica nuestros cuerpos mortales por el Espíritu que habita en nosotros.

Todos estamos en servicio activo para enviarnos en ayuda de los que van a heredar la salvación, pues el Verbo nos dio su palabra de que estará siempre con nosotros, y por nosotros quiso ser: Pastor, Sumo Sacerdote, Camino y Puerta. Ha llegado la hora de que el Hijo del hombre sea glorificado y de darlo a conocer. No olvidemos que nos dice: donde yo esté, allí también estará mi servidor. A quien me sirva, mi Padre lo premiará.

¡Ánimo! Nos enseña las manos y el costado..., nos da su paz y el discípulo se llena de alegría al ver al Señor. Nos sopla el Espíritu Santo y nos envía: Como el Padre me envía, así lo hago yo con vosotros.

Pautas de oración

El Espíritu Santo estará en ti,



si le dejas.

DIOCESIS DE ALCALA DE HENARES